

*Reseñas  
bibliográficas*



RESEÑA DE FRIEDRICH A. HAYEK:  
*NUEVOS ESTUDIOS DE FILOSOFÍA,  
POLÍTICA, ECONOMÍA  
E HISTORIA DE LAS IDEAS*  
(Unión Editorial, Madrid 2007)

MARÍA BLANCO\*

Esta obra es una selección de ensayos especialmente representativos escritos entre los años 1966 y 1978 y escogidos por Hayek. Es el segundo libro de este tipo. En el primero, *Estudios de Filosofía, Política y Economía* (Unión Editorial, 2007), Hayek explora también temas de pensamiento político, economía y filosofía.

La novedad de esta nueva recopilación es que incluye dos ensayos muy importantes en el conjunto de su obra que antes sólo se habían publicado en alemán: «Los errores del constructivismo» (capítulo I) y «La competencia como método de descubrimiento» (capítulo XII). Los temas de Historia de las Ideas, que aquí constituyen una parte específica, la Cuarta, en vez de quedar reducidos a un apéndice, como en el volumen anterior son muy relevantes como el propio Hayek destacó.

A primera vista los temas tratados son muy dispares: los errores del racionalismo constructivista, los fundamentos teóricos del liberalismo, el «mito» de la justicia social, la competencia como método de descubrimiento, las raíces históricas de la concepción de la sociedad como orden espontáneo o los errores de la política económica de Keynes. Sin embargo, hay cierta ligazón en las ideas que Hayek propone. Las posiciones que defiende y que abarcan una amplia gama de disciplinas están informadas y unificadas por un pequeño número de concepciones filosóficas fundamentales. En particular, su estudio de la estructura de la mente, de la naturaleza y límites del conocimiento humano, impregnan sus escritos hasta los últimos detalles. La genialidad del autor se manifiesta en la actualidad de sus conclusiones al cabo de tanto tiempo.

Ello no impide que haya recibido duras críticas según las cuales en sus escritos sólo encontramos una serie de episodios desconectados

---

\* Universidad CEU-San Pablo. Miembro del Instituto Juan de Mariana.

en los que se tratan cuestiones de diferentes disciplinas en distintas ocasiones históricas, más que un programa de investigación coherente.

Hayek en la introducción, ya advierte de que alguno de los ensayos de la Primera Parte que dedica a la filosofía, bien pudieran englobarse dentro de un tratado de psicología. En ella, además de algunos ensayos, se incluyen conferencias la más conocida de las cuales es, probablemente, «La pretensión de conocimiento», por ser el discurso pronunciado en la ceremonia de entrega del Premio Nobel de Economía en 1974. En él, Hayek denuncia el error metodológico de la economía neoclásica: emular a las ciencias físicas en su método para lograr un mayor reconocimiento y mayores logros teóricos. Este error es especialmente grave por las consecuencias a que da lugar desde el punto de vista de la política económica. Esta idea se fundamenta en otros ensayos como «Los errores del constructivismo» y «La primacía de lo abstracto», en los que por descontado aparece.

En el planteamiento básico de la Primera Parte Hayek defiende la complejidad intrínseca a la naturaleza de los fenómenos estudiados por las ciencias sociales. Así, cualquier intento de planificación «desde arriba» chocará de manera inevitable con problemas de información. Frente a este tipo de planificación, la propuesta del autor es que existe un orden espontáneo en las organizaciones sociales complejas, fruto de la evolución y de la tradición.

La Segunda Parte la constituyen básicamente algunos bocetos de lo que después sería su libro *Derecho, Legislación y Libertad* (Unión Editorial, 2006). Y destaca su preocupación por los términos que comúnmente se emplean en los tratados y discusiones políticas. Este tema es estudiado claramente en el capítulo VI «La confusión del lenguaje en el pensamiento político», contrastando pares de conceptos: catalaxia y economía, democracia y demarquía, cosmos y taxis, etc. Pero también hace hincapié en ello en pasajes como *La concepción liberal de la libertad*, del capítulo IX, «Liberalismo».

La Tercera Parte, dedicada a la economía, y relacionada de alguna manera con las anteriores, se centra en la complejidad de la economía de mercado. Se trata de un orden más complejo del que se puede explicar considerando simplemente el esfuerzo deliberado para conseguir coordinación entre las actividades individuales. Mientras que las economías de mercado están mejor coordinadas que las de planificación central, nunca estarán coordinadas por completo, de ahí el problema de la planificación económica.

Este conflicto ha llevado a muchos economistas a refugiarse en recetas intervencionistas keynesianas (recordemos que Hayek escribe en plena efervescencia keynesiana de los años 70, aunque por desgracia es aplicable también a nuestros días). Y ese es el eje principal de las dos últimas secciones (Partes Tercera y Cuarta).

La consideración del mercado como un proceso de descubrimiento por Hayek es precisamente lo que más ha contribuido al resurgimiento contemporáneo de un interés hacia la teoría económica austriaca, dadas las circunstancias de la actual crisis en ciernes. Desde este punto de vista, hay que distinguir la contribución austriaca de las teorías formalizadas matemáticamente por su énfasis en el papel del descubrimiento empresarial en los procesos sistemáticos de mercado de los que dependemos, siempre en un mundo de ignorancia y desequilibrio, debido a que hace posible la tendencia hacia una coordinación natural entre los participantes en dicho mercado.

La crítica de Hayek a la teoría y la política keynesianas se sigue directamente de sus teorías del capital y el dinero. Hayek argumenta que al ignorar la estructura intertemporal de la producción y, la complementariedad intertemporal de las etapas de la producción, Keynes no consiguió identificar el proceso de mercado que podía llevar a la coordinación intertemporal. Y al trasladar el foco del análisis del dinero como medio de cambio al dinero como activo líquido, Keynes no consiguió ver el daño que podían ocasionar las políticas de inyección de dinero nuevo, mediante los mercados de créditos o mediante el gasto en proyectos públicos.

La compensación a corto plazo entre inflación y desempleo eran tratados en el contexto político y en algunos círculos académicos como un menú del que los gobernantes votados y los votantes podían elegir. Así, las desviaciones de la economía del ideal de pleno empleo o de una pauta de crecimiento a largo plazo fueron interpretados como mandatos para que el banco central implementara políticas de ajuste en cooperación con las autoridades fiscales.

Como Hayek reconoció en su crítica a Keynes, la explotación política de estos argumentos lleva consigo un sesgo inflacionista. El dinero nuevo creado podía utilizarse para estimular la economía, pero desencadenando un *boom* económico artificial. Los efectos indeseables de la oferta inflacionista de dinero, el eventual colapso de este crecimiento económico artificial y el aumento general del nivel de precios, no se asociarían en el tiempo con los efectos políticos inicialmente deseables ni sería fácil identificar a los autores.

A medida que continua el proceso político, esos gestores públicos se enfrentan con el dilema de la pasividad política que permitiría al mercado sufrir los dolorosos ajustes a las inyecciones monetarias previas frente a subsiguientes inyecciones que reproducirían los efectos deseados a corto plazo y posponer eventualmente el ajuste. El mismo dilema al que se enfrentan nuestros gestores.

Hay que destacar, por último que para Hayek, tal y como demostró, la contribución clave del sistema de precios al bienestar social es la

capacidad del sistema para transmitir información desde una parte del mercado a la otra. En cuanto al uso del conocimiento en la sociedad, Hayek distingue entre dos clases de conocimiento: el científico o teórico y el conocimiento particular, referido a las circunstancias espacio-temporales. Esta clasificación pone en su lugar las teorías de la escuela austriaca frente a las de las demás escuelas de pensamiento que, o estaban equivocadas en lo esencial, o no constituyen verdadero conocimiento científico.

RESEÑA DE *CRASH PROOF:*  
*HOW TO PROFIT FROM THE COMING*  
*ECONOMIC COLLAPSE*

DAVID HOWDEN\*

ANTONIO ZANELLA\*

It proves instructional for academic and professional economists to glance into each others' realms from time to time to see what new lessons can be gleaned. Peter Schiff's new book, *Crash Proof: How to Profit from the Coming Economic Collapse*, provides one such opportune foray. In fact, by outlining the source of the current crisis with solid economic theory Schiff is able to elucidate where the effective solution to the malaise should properly stem from.

The book is divided into three broad sections. The first concerns the international sphere, and demonstrates that real fundamentals have been slowly eroding within the American economy placing it at a structural disadvantage with its trading partners. The second focuses on the domestic situation of the American economy, specifically the numerous bubbles in financial assets that have falsely benefited, and now plague, the American investor. The last, and arguably the least imperative section, looks to the future and specific avenues investors can pursue to maximize their wealth and financial well-being.

Schiff's pessimistic tone (earning him the nickname *Dr. Doom* among CNBC pundits) has proven to be extremely prescient over the months since the book originally debuted. By demonstrating that financial analysis rooted in sound economic theory can boast accurate predictions, hope has been given to economists who have been plagued by much shoddier results of late, by much more academically esteemed colleagues than Mr. Schiff would normally be considered. This book may do much to change that.

---

\* Universidad Rey Juan Carlos.

I  
A REVERSAL OF FORTUNE?

Schiff dispels the much-ballyhooed myth that America's shift from a net creditor to a net debtor nation has been due to strengthening competitiveness in the international arena, and that it is a signal of future prosperity. Much of the first section of the book (roughly chapters one through four) concerns itself with effects manifesting in the real economy placing American industry at a disadvantage to its foreign peers. Two points stand out above all others.

Schiff first tackles inflation, demonstrating that it is harmful to view solely as rising prices. Instead, this is the result of an increase in a more fundamental root – the money supply. As the money supply has been inflated over the past century, unintended consequences have resulted. The price increases in the more commonly used CPI and PPI do not reflect extreme valuation increases now evident in the stock and real estate markets. Schiff effectively builds off Machlup ([1940] 2007) by pinpointing the assets that this fresh monetary injection can settle in may breed detrimental long-term effects.<sup>1</sup> Next, implicitly using Menger's (1871) imputation theory of value, Schiff aims to dispel some of the more prevalent myths concerning inflation's causes – cost-push, demand-pull, or the wage-price spiral as examples. He pinpoints with clarity that these are particular effects of a much more fundamental problem given by an increasing money supply. In a pertinent piece of history-revisionism, Schiff shows that the inflation of the 1970s was not caused by increasing input prices as is commonly assumed, but that these were rather the consequence of an expansionary monetary policy under the Nixon administration. If one can fault Mr. Schiff on any point in this analysis, it is his persistence in using the now discontinued M3 as a proper metric for the monetary expansion. Rothbard (1978), Salerno (1987) and Shostak (2000) have done much work to replace this measure with the more relevant *Austrian Money Supply* (AMS) as a gauge of true monetary expansion.

Second, implicitly using Austrian Business Cycle Theory (ABCT), the particular causes of the current recession are identified.<sup>2</sup> Money, acting as a Hayekian (1941, p. 408) loose-joint, has allowed an artificially

---

<sup>1</sup> See also Bagus (2008, p. 292) to the effect that *where* fresh fiduciary media settle is as pertinent to the boom as their *mere* existence in the first place.

<sup>2</sup> On Austrian Business Cycle Theory (ABCT) see: Bagus and Howden (2009), Garrison (1994; 2001), Hayek (1931), Huerta de Soto (2006), Hülsmann (1998), Howden (2008), Mises (1998), and Rothbard (1975; 1993). For the connection between ABCT and asset price bubbles see Bagus (2007; 2008).

induced demand to embrace the market and create an illusion of prosperity via an inflating asset price bubble. The *artificialness* of this demand is key however, as goods are produced with reduced heed to the true fundamental causes of the fresh demand; the end result can only be the general elevation in the price level. Once the true state of affairs is seen behind the guise of the inflationary expansion, entrepreneurs and consumers are able to see that resources were never available to sustain the previous levels of production/consumption. A *healthy* recession sets in which corrects the imbalances bred from the previous expansionary period. Mr Schiff correctly identifies that the current quagmire serves a necessary market-clearing role in removing the previous excesses, and correcting the real imbalances that were caused by the boom.

The combination of these two factors creates uneasiness about the US economy. However, Mr. Schiff would do well to see the trees through the forest, and take a comparative approach to his analysis. Concluding that the American economy is on shaky structural grounds can be taken as absolute, but the dollar predicament he foresees must be viewed relative to other competing global currencies. The rate of growth (the main issue reared against the dollar) of the greenback has remained quite consistent, *if not conservative*, relative to other major global currencies.<sup>3</sup> We find the dollar's past not so different from other currencies; perhaps the outlook on its future should be reassessed accordingly.

## II

### LET SLEEPING BEAR MARKETS LIE

Section two (roughly corresponding to chapters five through seven) concerns the domestic investment bubbles that have since collapsed in the American economy. Writing primarily about the recently popped real-estate bubble it is shown how effects in the analysis detailed previously have caused unsustainable valuations to arise in the domestic markets.

Paired with the monetary inflation has been a decline in lending standards leading to further leveraging, and hence inflation, in the housing market. Specifically, the maturity mismatching promoted through adjustable-rate mortgages (ARMs) has been aided by the inflationary

---

<sup>3</sup> Although differences in central bank measures and reporting lead to questionable accuracy, the following most recently posted growth rates should serve as approximate proxies: British Pound M4: 13%, Euro M2: 9.3%, Canadian dollar M2++: 8.5%, US dollar M2: 7.4%.

environment to create an unsustainable situation which otherwise would not occur, a point recently raised in Bagus and Howden (2009). The danger of ARMs is now quite well known. Schiff, writing before the popping of the bubble, was able to foresee their complication and disentangle the mess, a performance in analysis still unparalleled concerning the housing bubble. Previous (unfortunately current with some analysts) justifications for the housing boom are dealt with speedily. Demographics as a necessity for rising valuations, for instance, are proven to rest on shaky theoretical ground. Much of the increased demand has not been through a demographic shift, as so many would lead us to believe, but through a decline in the occupants per household. This is a product of affluence through *perceived* wealth, not real underlying fundamental wealth growth. As this perception could, and indeed is, changing presently, we see that the temporary nature of this demand become apparent. None could sum the situation better than Schiff himself: «[T]he heart of the real estate bubble has been speculation, pure and simple, caused by all the factors we have been discussing, which can be collected under the rubric of monetary mismanagement» (p. 133).

In a general sense, popped bubbles do not reflate again when left to their own devices. Any effort to reflate the recently popped housing bubble will culminate with unintended consequences; likely the inflation of a bubble elsewhere. Schiff, relying on conclusions drawn from his application of ABCT to this specific case, leads him to protest further attempts to keep this bubble alive. In fact, this part is where Schiff clearly differentiates himself from other recent books looking at the current crisis (i.e., Shiller 2008). Not only is Mr. Schiff's prescription out of this turmoil superior to others', his analysis of the problem is deeper as well. For instance, ancillary issues to the housing bubble are analyzed (i.e., the rental market) which are ominously absent in Shiller's recent work. Unlike Shiller, Schiff does not bifurcate by advocating solutions to the problem that have previously been identified as the source of the problem (see Bagus and Howden, forthcoming). Instead, a logical consistency is maintained throughout the work that yields impressive results and clear solutions to the passing crisis, and emerging boondoggle.

### III

#### WILL THE MARKET REMAIN RATIONAL LONG ENOUGH FOR MR. SCHIFF'S SOLVENCY?

Our main fault lies with the final section which prescribes actions for investors to take to weather the storm. Mr. Schiff's insistence on a flight to foreign assets has proven a poor option over the past year if it were

followed strictly. Time will tell if he will emerge victorious, but the question remains: Will the market return to rationality in time for Mr. Schiff to remain solvent? It is no doubt that the recent action in the currency markets has occurred contra to what readers of *Crash Proof* would expect. However, as Schiff himself readily admits on several occasions, this book is not about timing, it is about a result which *must* obtain. Many sympathizers with his viewpoints will draw a similar conclusion concerning the fate of all expansionary fiat currencies. Time will tell if they will be vindicated or eliminated from the market.

#### IV CONCLUSION

Although arguably of greater importance to the reader prior to the current turmoil's onslaught, *Crash Proof* still provides the standard in analyzing the current market environment and is rich in fodder for all. Business professionals will do well to listen to Schiff's analysis, both unbiased in its approach and clear in its delivery. Oft confused concepts are disentangled providing an excellent road map of the exceedingly complex financial situation. Academics will benefit by seeing what research is being used by market professionals to successfully weather the financial storm. The true test of theory is its ability to accurately and easily further understanding of the world we seek to describe. While we cannot agree with every angle Mr. Schiff has taken on the current situation, we happily greet the clarity with which this market professional has applied pure theory to navigate the current turbulence. If only others could take note and proceed accordingly.

#### BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- BAGUS, PH. (2007): «Asset Prices - An Austrian Perspective». *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 4: pp. 57-93.
- (2008). «Monetary policy as bad medicine: The volatile relationship between business cycles and asset prices». *The Review of Austrian Economics* 21: pp. 283-300.
- BAGUS, PH. and D. HOWDEN (2008): «The Legitimacy of Loan Maturity Mismatching: A Risky, But Not Fraudulent, Undertaking». Unpublished manuscript: Universidad Rey Juan Carlos.
- (2009). «The Subprime Solution: How Today's Global Financial Crisis Happened, and What to Do About It. By Robert J. Shiller: A Review». *Quarterly Journal of Austrian Economics*. Forthcoming.

- GARRISON, R.W. (1994): «Hayekian Triangles and Beyond», in J. Birner and R. van Zijp, (eds.), *Hayek, Coordination and Evolution: His Legacy in Philosophy, Politics, Economics, and the History of Ideas*. London: Routledge.
- (2001). *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure*. London: Routledge.
- HAYEK, F.A. (1929): *Geldtheorie und Konjunkturtheorie*. Vienna: Gustav Fischer.
- (1931): *Prices and Production*. London: Routledge & Kegan Paul.
- (1941): *The Pure Theory of Capital*. London: Routledge & Kegan Paul.
- HOWDEN, D. (2008): «Stability of Gold Standard and its Selected Consequences: A Comment». *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 5: pp. 159-175.
- HÜLSMANN, J.G. (1998): «Toward a General Theory of Error Cycles». *The Quarterly Journal of Austrian Economics* 1: pp. 1-23.
- HUERTA DE SOTO, J. (2006): *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*, trans. Melinda Stroup. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- MACHLUP, F. [1940] (2007): *The Stock Market, Credit, and Capital Formation*, trans. V.C. Smith. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- MENGER, C. [1871] (2007): *Principles of Economics*, trans. J. Dingwall & B. F. Hoselitz. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- MISES, LUDWIG VON. [1949] (1998): *Human Action*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- ROTHBARD, M.N. [1962] (1993): *Man, Economy, and State*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- [1963] (1975): *America's Great Depression*. Kansas City: Sheed and Ward.
- (1978): «Austrian Definitions of the Supply of Money», in L.M. Spadaro, (ed.), *New Directions in Austrian Economics*. Kansas City: Sheed Andrews and McMeel.
- SALERNO, J.T. (1987): «The "True" Money Supply: A Measure of the Supply of the Medium of Exchange in the U.S. Economy». *Austrian Economics Newsletter* 6: pp. 1-6.
- SHILLER, R.J. (2008): *The Subprime Solution: How Today's Global Financial Crisis Happened, and What to Do About It*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- SHOSTAK, F. (2000): «The mystery of the money supply definition». *The Quarterly Journal of Austrian Economics* 3: pp. 69-76.

LA INFLUENCIA DE *LA ACCIÓN  
HUMANA* DE MISES  
Y LOS *FUNDAMENTOS  
DE LA LIBERTAD* DE HAYEK  
SOBRE LA EVOLUCIÓN  
DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO  
Y POLÍTICO ESPAÑOL

JESÚS HUERTA DE SOTO\*

El tratado de economía de Ludwig von Mises titulado *La acción humana* es uno de los libros que más influencia ha tenido durante los últimos cincuenta años en el cambio de opinión experimentado en nuestro país a favor de la economía de mercado y la libertad de empresa. Téngase en cuenta que la primera edición española de esta obra apareció gracias a los buenos oficios de la Fundación Ignacio Villalonga y al esfuerzo del traductor y prologuista Joaquín Reig Albiol, a comienzos de 1960, es decir, poco más de un año después de la publicación del primer número de la *Actualidad Económica* que ahora se celebra. A diferencia de los libros keynesianos e intervencionistas que eran recibidos con indisimulado alborozo por las autoridades de entonces, *La acción humana* tuvo grandes dificultades para pasar la censura franquista, sobre todo por su contenido puramente liberal y su crítica sin concesión alguna a todo tipo de socialismo y planificación (incluyendo la «planificación indicativa», que en esos tiempos hacía furor). Por otro lado, *La acción humana* de Mises, y de nuevo en agudo contraste con la mayoría de libros entonces publicados y hoy ya obsoletos, no ha perdido un ápice de su actualidad y no ha dejado de ser leída y estudiada por generaciones y generaciones de economistas españoles, y buena prueba de ello es que acaba de publicarse la octava edición de la obra por Unión Editorial hace escasos meses. En total pueden estimarse que han sido más de treinta mil los ejemplares vendidos de este tratado de más de mil páginas que se ha considerado, con toda razón, como la «Biblia» del economista liberal. Además, el tratado se utiliza

---

\* Catedrático de Economía Política, Universidad Rey Juan Carlos.

como libro de texto en diversas universidades españolas que ofrecen así una interesante alternativa liberal al enfoque más intervencionista y basado en la ingeniería social del *mainstream* que hasta ahora dominaba en nuestros departamentos universitarios.

Ludwig von Mises fue el economista más importante de la denominada Escuela Austriaca en el siglo XX. En su tratado de economía corona muchas décadas de investigación y docencia efectuadas primero en Viena, luego en Ginebra y finalmente en la universidad de Nueva York, ciudad en la que falleció en 1973. Frente al análisis del equilibrio que obsesiona a los teóricos neoclásicos (sean de corte keynesiano o de la Escuela de Chicago), Mises pone el énfasis en desarrollar la teoría económica en base al estudio de los procesos dinámicos del mercado impulsados por la capacidad creativa y coordinadora de la función empresarial. Este enfoque de Mises no solo es mucho más realista y fructífero sino que, además, le permitió formular el teorema de la imposibilidad de la planificación y el socialismo: en ausencia de libre empresa y precios de mercado para los bienes de capital es imposible el cálculo económico, pues el órgano de planificación (llámese Gosplan, Oficina de Estadística o, en el ámbito financiero, el Banco Central) es incapaz de hacerse con la información que necesita para dar un contenido coordinador a sus mandatos (y ello no sólo por razones de volumen y complejidad, sino, sobre todo, porque la propia coacción que caracteriza al estatismo bloquea el descubrimiento empresarial del conocimiento de primera mano que precisamente necesita «como agua de mayo» el intervencionista estatal para tener éxito con su regulación). La caída del muro de Berlín en 1989 y el desprestigio y crisis creciente del Estado del Bienestar han supuesto la confirmación histórica definitiva del análisis de Mises, a la vez que han evidenciado los graves fallos teóricos de otros paradigmas alternativos que, como el de los «liberales» de la Escuela de Chicago y el de los macroeconomistas keynesianos, nunca han llegado a entender con sus obtusos modelos de equilibrio lo que de verdad sucede en los mercados del mundo real.

Una aplicación práctica importante del teorema misiano sobre la imposibilidad del cálculo económico socialista es su teoría del ciclo económico. Éste surge de la descoordinación intertemporal inducida en forma de masivos errores de inversión en la economía real (por ejemplo, ahora, en el sector inmobiliario) como resultado de años de laxitud monetaria y expansión crediticia (por ejemplo, hipotecas basura a bajos tipos de interés). Los ciclos económicos tienen su origen, por tanto, en los procesos recurrentes de expansión crediticia que emprende el sistema bancario de reserva fraccionaria orquestado por el banco central (verdadero órgano de planificación central en el ámbito financiero que

se encuentra aquejado de los típicos efectos derivados de la falta de información y bloqueo de la creatividad y la coordinación que tan acertadamente diagnosticara Mises en toda agencia estatal intervencionista). El ciclo, por tanto, no es un problema macroeconómico, sino esencialmente microeconómico: surge porque los empresarios, engañados durante años por unas condiciones crediticias demasiado laxas y unos tipos de interés hiperreducidos y manipulados, invierten en proyectos de inversión que no corresponden (en cuanto a su distribución geográfica y maduración en el tiempo) con aquellos que de verdad desean los consumidores. Tarde o temprano la descoordinación que genera toda agresión (en este caso monetaria) en el mercado se pone de manifiesto cuando se descubre que los proyectos de inversión no son rentables (por ejemplo, centenares de miles de pisos que quedan sin vender) y es preciso iniciar un doloroso reajuste que recolocque los escasos factores de producción allí donde deben estar. Las recesiones y crisis económicas son inevitables una vez que previamente se ha verificado la expansión crediticia: tan sólo se pueden prevenir evitando ésta, aunque una solución definitiva requeriría un rediseño institucional del sector financiero: libertad de elección de moneda, privatización del dinero y derogación de las leyes de curso forzoso, restablecimiento de un sistema de banca libre con un coeficiente de caja del 100 por 100 para los depósitos a la vista y eliminación del banco central. Mientras no se consideren políticamente aceptables estas reformas, poco puede y debe hacerse en una situación de recesión económica (la fase sana de «resaca» en que se ponen de manifiesto los graves errores cometidos y se inicia el necesario proceso de liquidación de proyectos erróneos y de reasignación de factores de producción) salvo liberalizar y flexibilizar al máximo todos los mercados de recursos productivos y especialmente el laboral (con la finalidad de acelerar en la medida de lo posible el reajuste haciéndolo así menos duradero y socialmente doloroso), reduciendo el peso del estado sobre la economía a todos los niveles (menor gasto público y bajada generalizada de impuestos).

Como conclusión, puede afirmarse que en *La acción humana* de Mises se trata la ciencia económica toda con una lógica y un rigor implacables que dan respuesta a los problemas económicos y sociales que agobian al hombre moderno. Sólo siguiendo los dictados de la razón frente a los de la emoción y la corrección política podrán superarse los desafíos actuales y asegurar el avance de la civilización con unos fundamentos jurídicos, morales y económicos que son inseparables de los principios de la propiedad privada, la libertad de empresa, y los procesos de mercado libre que constituyen la esencia del sistema económico capitalista.

Si *La acción humana* de Mises ha sido el tratado de economía que más ha influido en el pensamiento liberal español en los últimos cincuenta

años, *Los fundamentos de la libertad* de F.A. Hayek, alumno dilecto de Mises y premio Nobel de economía en 1974, es el libro que más influencia ha tenido, y aún sigue teniendo, sobre el pensamiento jurídico, político y moral de los liberales españoles. Son cohorte los pensadores de nuestro país amantes de la libertad que han bebido intelectualmente de este libro una y otra vez: desde la Presidenta de la Comunidad de Madrid, hasta el flamante gobernador socialista del Banco de España, pasando por múltiples pensadores, políticos, sociólogos y periodistas de todos los colores y partidos políticos. El libro, de nuevo, fue originariamente publicado en 1961 por la Fundación de Ignacio Villalonga, ese gran político valenciano, nacionalista y liberal, que al ver frustrada su carrera política por el advenimiento del franquismo (llegó a ser Presidente de la Generalitat de Cataluña durante la 2.<sup>a</sup> República) se vio obligado a refugiarse en el mundo empresarial como artífice del grupo industrial y financiero del Banco Central hasta los años setenta del siglo pasado. Siete son las ediciones de este clásico publicadas en nuestro país, la última por Unión Editorial hace poco más de un año con una limpia y revisada traducción de José Vicente Torrente, siendo más de veinticinco mil los ejemplares hasta ahora vendidos y distribuidos en nuestro país de *Los Fundamentos de la Libertad* de Hayek durante los pasados cincuenta años.

Aunque Hayek fue un economista de la Escuela Austriaca de primera magnitud que profundizó y amplió las contribuciones a la Ciencia Económica de su maestro y mentor Ludwig von Mises, oponiéndose sin descanso a Keynes y a los teóricos positivistas del equilibrio e ingenieros sociales de la Escuela de Chicago como Friedman y Knight, a partir de 1960 se dedicó prioritariamente a estudiar los fundamentos jurídicos y morales de la economía de mercado frente a la estrecha moral, corrupta e intervencionista, propia de los epígonos de la estatolatría que en la década de los sesenta del pasado siglo todo lo parecían invadir.

Hayek advierte cómo la democracia no sometida al imperio de la ley entendida en su sentido material, como norma abstracta aplicable a todos por igual sin atender a circunstancia particular alguna, se convierte en un sistema dictatorial y odioso en que las mayorías coyunturales de cada momento se dedican a explotar y coaccionar sistemáticamente a las minorías. La corrupción del sentido tradicional de la ley se materializa en la continua promulgación de una confusa maraña de mandatos legislativos y reglamentos que pretenden organizar toda la vida en sociedad pero que, por la imposibilidad científica de incorporar en los mismos toda la información y conocimiento práctico-empresarial necesario, en vez de solucionar los problemas (por ejemplo, en el ámbito de la violencia de género) tienden a agravarlos y a hacerlos de más difícil solución (la legislación de discriminación positiva a favor de la mujer al violar el principio

de igualdad ante la ley, está incrementando los conflictos conyugales, las denuncias dudosas o simplemente falsas y, en última instancia, la violencia de género a menudo protagonizada por desesperados que ante la arbitrariedad del sistema legal y judicial deciden tomarse la justicia por su mano).

Hayek nos demuestra cómo a este proceso corruptor del concepto de ley le acompaña con carácter paralelo un proceso generalizado de corrupción de la justicia. Ésta deja de entenderse como la adaptación, en mayor o menor medida, del comportamiento humano a las normas generales y abstractas del derecho material, y pasa a ser concebida como la impresión más o menos emotiva que en determinada situación social se crea un observador externo, al margen de que el comportamiento de los partícipes observados en el proceso social se haya sometido o no a los principios generales del derecho material. En suma, no hay nada más injusto que este concepto espurio de justicia «social», pues la misma se utiliza para justificar las agresiones más dañinas sobre el cuerpo social con el objetivo de redistribuir la renta e igualar los resultados del proceso social, al margen de que los participantes en el mismo se hayan comportado o no justamente desde el punto de las normas tradicionales de derecho material.

De acuerdo con Hayek, la legislación —en oposición a la ley consuetudinaria— es arbitraria y fruto del socialismo, corrompe el concepto tradicional de derecho consuetudinario en sentido material y prostituye y destruye la verdadera justicia, sustituyéndola por un concepto espurio de «justicia social» que es incompatible con la cooperación pacífica y armoniosa de los seres humanos, destruye la paz social, fomenta la violencia y paraliza el avance de la civilización.

Impecable es el análisis de Hayek sobre la evolución y corrupción del *rechstaat* o estado de derecho durante los últimos doscientos años, como impecable en su análisis crítico sobre el estado del bienestar y el socialismo que amplía en dos obras posteriores también traducidas y publicadas en español, *Derecho, legislación y libertad*, recién publicada en su segunda edición en un solo volumen por Unión Editorial; y *La fatal arrogancia: los errores del socialismo*, publicada en diversas ediciones, la última dentro de la serie de *Obras Completas de F.A. Hayek*, colección en veintidós volúmenes cuya edición en español (en la que ya se han editado siete volúmenes) me honro en dirigir para los países de habla hispana, y que está siendo publicada por Unión Editorial, en paralelo con las ediciones en inglés, alemán y japonés.

Hayek ha sido, sin duda alguna, una de las figuras intelectuales más importantes del siglo XX. Gracias al esfuerzo y dedicación de un nutrido grupo de seguidores españoles, todas sus obras importantes han estado disponibles desde un principio al alcance del intelectual, del político y

del economista español. Y si hoy nuestro país puede considerarse en alguna medida más tolerante y proclive a la libertad económica y al liberalismo político que hace cincuenta años, ello se debe en gran parte a este importante libro que, en poco más de quinientas páginas, recoge de forma contundente todos los argumentos a favor del estado de derecho, el sometimiento de las autoridades a la ley, la igualdad de todos los ciudadanos ante el mismo derecho sin discriminación positiva alguna, la defensa de la propiedad privada en todos los órdenes e instancias sociales y el impulso de la iniciativa privada, la libertad de empresa y del sistema económico capitalista como único sistema social compatible con la moral, la naturaleza del ser humano y el avance de la civilización.

Hayek termina su ya clásica obra con un postscriptum titulado «Por qué no soy conservador» donde denuncia la cortedad de miras y el estatismo que son propios de las derechas conservadoras que tanto daño hacen al avance de la sociedad y, sobre todo, tanto en común tienen con los socialistas de todos los partidos, a la hora de desconfiar de las posibilidades del ser humano para, cooperando libre y pacíficamente entre sí, hacer avanzar hacia cotas inimaginables de progreso la civilización humana.

Por eso, y a pesar de lo grave que parezcan las dificultades que nos acechan por doquier, el hecho de que casi al final de la primera década del presente siglo XXI todavía sigan agotándose rápidamente las sucesivas ediciones de *Los fundamentos de la libertad* de Hayek que se publican en nuestro país, es una muestra evidente de que lo más granado de nuestra juventud y de nuestros intelectuales está bebiendo de las mejores fuentes del pensamiento liberal y de que todavía España tiene grandes posibilidades de reencontrar su destino, frente al estatismo de todos los colores, como sociedad libre y abierta.

*Noticias*